
EL SENTIDO DE LA PROTESTA PÚBLICA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PIQUETERA

Paula Lenguita



EN LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS, Argentina viene convirtiéndose en el escenario elegido por la historia para ensayar una nueva forma de protesta popular. El “corte de ruta” se consolidó como la expresión de los sectores más desprotegidos de nuestra sociedad. Abandonados a su suerte por las apuestas viciadas de ajuste de las posiciones neoliberales fijadas por el Estado, son los más vulnerables ante la condena de la renombrada “exclusión social” y el objetivo definitivo de las cadenas que los detienen en la falta de trabajo. Sin embargo, más allá de los obstáculos, han hallado un instrumento para su voz, una alternativa para subvertir su existencia amenazada.

1. EL LADO OCULTO DE ARGENTINA

El “piquete” es una forma de lucha que se expande por todo el territorio. Con esta proliferación, subrepticamente, provoca cierto grado

* Este trabajo es una versión resumida de una publicación titulada “Los desafíos teóricos de la identidad piquetera”, el texto completo puede hallarse en internet en <http://www.ceil-piette.setcip.gov.ar/docpub/ponencias/lenguitapiq.html>

PAULA LENGUITA

de integración de las organizaciones que lo adoptan. El abanico de matices es amplio, desde entidades barriales y sociales hasta gremiales y políticas, y los signos e intereses a los que cada una responde también. Pero todas ellas se agrupan alrededor del mismo instrumento. Tal vez este doble movimiento de generalización e integración ha sido fruto de la capacidad para obtener algo de lo que se demanda (planes Trabajar o alimentos). Por su intermedio se apropian temporalmente de un espacio estratégico de la vida social, donde circulan mercancías y trabajadores. Estas formas de protesta se posicionan ya no en la plaza como observadores de una actividad que los ha dejado fuera de sus filas, sino en la ruta como protagonistas de los vaivenes del intercambio -en el epicentro mismo de realización de la reproducción del sistema económico-.

Las imágenes que devuelven los sucesos del pasado junio en General Mosconi le confieren a este sector la autoridad de los que resisten (espíritu que retienen internamente desde el primer día). Dicha transmisión ha dado vivo testimonio de la indocilidad de los manifestantes. Aunque también fue el registro objetivo de sus condiciones desfavorables, como hemos visto, la debilidad de sus escudos se magnifica frente al aparato militar de la gendarmería. Más aún, estas imágenes han dejado translucir una lucha tan o más desigual que la de la Ruta N. 34, la que comenzaron contra el sentimiento de desamparo al que otros se acostumbran. En este sentido, el piquete es el eco de una voz que afecta, sin proponérselo quizás, al silenciado funcionamiento de la circulación urbana. Por ello, más que a todo, esta protesta se opone a las anteojeras de la resignación cotidiana, que es la corriente viva por la que transcurre la apatía y la sumisión.

Caracterizados por algunos como “desocupados”, “desempleados”, “militantes” y hasta “delincuentes”¹ por el Gobierno, los piqueteros son actores que construyen una identidad colecti-

¹ Tan sólo a modo de ilustración, ya que existen más ejemplos de esta naturaleza, en el último piquete de junio de este año, en la localidad de General Mosconi, sus protagonistas fueron resentados, desde la versión oficial transmitida por los medios de comunicación, como manifestantes que tenían entre sus filas a “francotiradores”. Esta operación ideológica, luego se supo, tenía un objetivo claro: responsabilizar a los propios manifestantes de la muerte de otros dos lugareños, sobre todo si a esto le sumamos que esa misma versión oficial insistía en que la

EL SENTIDO DE LA PROTESTA PÚBLICA

va, la cual sólo en parte se ve reflejada en la protesta. En un escenario efímero, fugaz y contingente como el del piquete, ¿de qué modo es posible reconocer la identidad colectiva de los piqueteros? Si bien suponemos su potencial, una forma de expresión del grupo, aún no podemos comprender cabalmente cómo se produce este fenómeno identitario. En parte por carecer de datos históricos consolidados, ya que el proceso se está dando recién frente a nuestras narices. Pero, en parte también, por carecer de un instrumental analítico que vislumbre las aristas de esta gestación.

Frente a la primera limitación no hay salida, sólo la historia se encargará de dar su respuesta. Pero sí es tarea nuestra construir un sistema de significados que nos sirvan para reflexionar sobre la “identidad piquetera”, siempre ceñida a los márgenes de una nueva modalidad de acción política. Por esta razón, el objetivo del ensayo es proponer una apropiación crítica de ciertos antecedentes sociológicos que se vinculan con la problemática identitaria, haciendo hincapié en los nuevos potenciales de la protesta pública y las formas de conflicto que se le asocian.

2. UNA VERSIÓN DE LA HISTORIA DEL PIQUETE

Antes de abordar el problema que nos ocupa, es un requisito preliminar establecer algunos lineamientos básicos de su historia, con el objeto de aclarar, a nuestro entender, cuáles son las etapas de desarrollo del piquete como modalidad de protesta. Sin la voluntad expresa de empobrecer el orden y la heterogeneidad de los acontecimientos reseñados a continuación, y mucho menos opacar la riqueza de las derivaciones que motivan, sintéticamente expondremos nuestra versión sobre los hechos.

Gendarmería no utilizó, hasta producidas las muertes, armas de fuego. Han pasado unos cuantos meses desde aquellas contradictorias versiones, que en nada se condecían con las imágenes televisadas, período en el cual no hubo ninguna desmentida oficial, y por lo tanto ningún titular que reflejase la tergiversación de aquellas primeras transmisiones. Tan sólo unos pocos medios, en espacios secundarios y casi imperceptibles de los diarios, retomaron aquellos hechos y dieron testimonio de la nulidad de la versión oficial.

PAULA LENGUITA

La historia de esta particular forma de acción política se inicia en 1997². En ese año se ensayaron distintos “cortes de ruta” que más tarde llevaron el nombre de “piquete”, en alusión a los antiguos piquetes de huelga. Tuvieron como escenario experimental las localidades de Cutral-Có, Libertador General San Martín, Tartagal y Cruz del Eje. Desde su inicio se presentaron como una entidad singular, derivada de dos condiciones: el instrumento empleado para expresarse (el piquete) y la naturaleza social de su alter-político (el Gobierno).

Una versión difundida sobre estas expresiones espontáneas las caracterizó en orden a sus diferencias respecto de las formas tradicionales de lucha popular, como la huelga general. Clasificación dirigida a señalar que cada forma de lucha emplea para sí escenarios distintos de reclamo: el escenario privado de la empresa, en el caso de la huelga, y el escenario público de la ruta, en el caso del piquete. Empero, ambas muestran cierta familiaridad a pesar de sus apariencias. Son dos formas de establecer una demanda, para lo cual recurren a un mismo impacto: la capacidad de controlar un proceso social del cual en definitiva forman parte. A grandes rasgos, la interrupción de la producción en el caso de la huelga ha sido para los trabajadores organizados una herramienta efectiva de sus demandas. Hoy parece delegarse esa expectativa en el corte de ruta, otorgándoseles a sus participantes cierta capacidad para controlar temporalmente la circulación de las carreteras (además, esa capacidad se perfecciona por lo espontáneo e intempestivo de la medida)³.

² Si bien algunos trabajos manifiestan que existe cierta continuidad entre estas formas de protesta y otras como las “revueltas” de mayo a julio de 1989 y de febrero a marzo de 1990, que presentaron la forma de saqueos y ollas populares, ellos mismos hacen la salvedad de que por esos años todavía no se puede hablar de protesta popular, por su débil organización y su confuso objetivo (todavía el objetivo no era enfrentarse al Gobierno). Sin embargo, estos mismos escritos subrayan la línea de continuidad que existe entre los actuales cortes de ruta y las experiencias registradas en diciembre de 1993, durante el motín de Santiago del Estero. No compartimos esta interpretación; según nuestra periodización, la modalidad de corte de ruta se inicia en 1997, cuando en las localidades de Cutral-Có y Plaza Huincul, en la provincia sureña de Neuquén, los pobladores iniciaron esta medida, que interrumpió el tránsito del puente que une Neuquén con Cipolletti durante 48 horas.

³ Esta observación requiere de una aclaración. La historia de esta modalidad demuestra que ese control ha sido limitado por el Gobierno. Tanto mediante

EL SENTIDO DE LA PROTESTA PÚBLICA

Otro factor a tener en cuenta es la caracterización que se realiza sobre el propio enfrentamiento, sus partes y mecanismos de negociación. Mayoritariamente, los demandantes son desocupados del sector popular, quienes, sin tener un interlocutor válido, más que al propio Gobierno, están presos de reclamar a quien, a su vez, es el garante de sus derechos constitucionales. Para enfrentar estas medidas, el Gobierno ha empleado por lo menos dos tipos de estrategias. En primera instancia, ni bien se desata el conflicto, lo que hacen es “criminalizar” a sus protagonistas y cuestionar la legitimidad de la modalidad empleada (en cuyo caso sólo opta por enviar a los focos de conflicto a la gendarmería). Luego que el enfrentamiento adquiere cierta consistencia, otra estrategia empleada es la de controlar su alcance. Cambiando el estatus de su oponente, asumen algunas instancias de negociación, con el objeto de que el estallido no se propague y se convierta en un conflicto de más alto alcance y de más difícil descomposición.

En estos primeros ensayos de la medida, el papel que han jugado los medios de comunicación, como representantes de los sucesos, ha sido de bastante retraimiento. En general, se han convertido en una especie de “voceros” de las estrategias gubernamentales, haciéndose eco de las versiones criminalizadoras del Gobierno en los primeros momentos y luego, más pendulares, al ritmo del cambio de actitud de los funcionarios oficiales, aunque siempre consecuentes con sus estilos periodísticos. Todavía, y durante el gobierno de la Alianza, estos episodios no adquieren centralidad mediática, las referencias son más bien marginales y siempre inspiradas en lo que el Gobierno hace.

Junto a la constitución del “Primer Congreso Piquetero” se abre un nuevo capítulo de la historia de este fenómeno de protesta, porque se inicia un nuevo rumbo para la propia organización piquetera.

estrategias legales-burocráticas, intentando introducir una figura que criminalice la práctica, como mediante la propia intervención armada. En la actualidad, los casos más renombrados de corte de ruta permanentemente hacen alusión a esta limitación; cuando declaman que la interrupción será de “carácter parcial” ya sea advirtiendo de los accesos laterales abiertos al tránsito o el hecho que se habilite una franja del camino principal para que puedan circular los transportes.

PAULA LENGUITA

Si pudiésemos sintetizar esta transformación, deberíamos decir que esta segunda etapa nace con la adopción de una estrategia simbólica que beneficia la integración de sus fuerzas políticas y sociales. Simplemente, la modalidad de acción (el piquete) se convierte en la carta de presentación pública de un conjunto amplio y heterogéneo de organizaciones. Lo que primero fue una modalidad ampliamente aceptada por los sectores populares, poco a poco se fue convirtiendo en un signo de la génesis de un movimiento de más amplio alcance, es decir, su *modus operandi* lentamente fue convirtiéndose en el estandarte de distintas organizaciones populares.

Con este fin integrador se produce una operación de sentido interna y pública al mismo tiempo, materializada gracias al abandono paulatino de la fragmentación e incomunicación que desunía a los distintos frentes del conflicto y los debilitaba ante el Gobierno. Este proceso, objetivo y representativo, tiene como antecedente una amplia aceptación de la modalidad de protesta; tal vez por su capacidad de demanda, su generalización fue el vehículo que hizo posible dicha integración.

Se han sumado otros actores políticos como los estudiantes y los empleados estatales⁴, colaboraciones que consolidan la figura pública que hoy tiene el “movimiento piquetero”. Como lo muestra la reciente articulación de líderes y perspectivas, el eje sobre el cual gira esta nueva etapa es la convivencia y la articulación. Por ejemplo, el caso de las organizaciones más influyentes del movimiento -ambas proveniente de la localidad de La Matanza- es paradigmático. Hoy las estructuras de la “Federación de Tierra y Vivienda”, conducida por Luis D’Elía, y de los “Desocupados de la Corriente Clasista y Combativa”, representados por Juan Carlos Alderete, se han convertido en el centro de decisiones y el grupo más activo de los piqueteros. Su articulación sin dudas es un factor determinante del peso que hoy tienen dentro del conjunto de organizaciones; quizás su nítido

⁴ Es cierto que las principales organizaciones que hoy conducen al movimiento piquetero vienen de estructuras gremiales y políticas con fuerte presencia entre los estudiantes y los empleados públicos. Este vínculo estrecho puede explicar en parte la velocidad con que otras organizaciones se han sumado a la lucha piquetera.

EL SENTIDO DE LA PROTESTA PÚBLICA

protagonismo se deba a los logros alcanzados por unir sus fuerzas, acrecentando lo que cada uno lograría por separado.

Si nos proponemos reconocer un salto cualitativo entre la primera y la segunda etapa de esta formación social, sin duda debemos admitir la centralidad que adquiere esta ampliación del caudal político, consecuencia de la integración de algunas de sus organizaciones y de la mayor presencia que estos grupos adquieren en la prensa local e internacional. Esta superposición de dimensiones explicativas nos remite a la hipótesis de trabajo, con la que sostenemos que: se está llevando a cabo la constitución de un movimiento popular gestado sobre la figura de los piqueteros, donde conviven organizaciones sociales con trayectorias y perspectivas disímiles, pero unificadas en la capacidad de demanda del piquete.

También nos remite a identificar un segundo eje hipotético, según el cual existe un proceso simbólico que fortalece dicha constitución. Apreciación que permite inferir que estas estrategias de representación de los sujetos del piquete son el producto tanto de las tendencias internas de integración como el resultado de las posiciones ideológicas de los medios de comunicación. La actitud interna claramente rescata el aspecto "positivo" de la modalidad adoptada, y con esta dimensión se recrea una identidad social nueva (la del piquete o los piqueteros). No necesariamente en el mismo sentido, la producción mediática utiliza tanto versiones positivas como negativas sobre el piquete y los piqueteros, dependiendo en general del corte ideológico que se quiera dar de la realidad. Lo seguro es que las representaciones negativas de los piqueteros ponen el acento en lo que les falta (empleo, ocupación, alimentos) y en lo que habrían perdido (el atributo de estar incluidos en el sistema⁵), por no hablar de las versiones que tienen como única intención criminalizar el conflicto.

⁵ Respecto del concepto de "exclusión", o su contracara, el concepto de "inclusión", creemos necesario un pronunciamiento; si bien esta noción se ha generalizado para advertir el grado de desequilibrio de oportunidades en que se encuentra una amplia franja de nuestra población, ya existen antecedentes que dudan de sus beneficios explicativos (es el caso de Robert Castel). Esta metáfora expresaría así más una cualidad estática del conjunto de desequilibrios y, por lo tanto, menos la naturaleza dinámica y la vitalidad del proceso de pauperización y

PAULA LENGUITA

Veremos más adelante cómo esta construcción de una identidad “atribuida” cobra un peso fundamental en la representación de sí de los propios protagonistas. Por este motivo creemos que las estrategias simbólicas internas se han ido reforzando en los últimos tiempos. En cuanto se les presenta la oportunidad, los líderes de estas organizaciones intervienen en los medios de comunicación con una estrategia: profundizar los aspectos positivos de su propia caracterización y desdibujar aquellas perspectivas preocupadas por victimizarlos (destacando los aspectos negativos de lo que hacen y lo que son)⁶ y criminalizarlos.

3. LOS CONFLICTOS DE LA IDENTIDAD PIQUETERA

En parte, la protesta explica la representación identitaria de un grupo social, explica las representaciones que los medios y la audiencia - como vehículo de expresión- construyen sobre este sujeto social. Pero existe toda una historia y una trayectoria que no necesariamente son reconocidas en el discurso público. El “nosotros” de la protesta brinda la unicidad del sujeto colectivo porque es la voz del mensaje en el terreno simbólico. Pero no explica las circunstancias en que dicho proyecto adquiere la forma de demanda. Entonces, deberíamos decir que es “eco de esa voz” el sonido que llega desde la ruta como un momento de la identidad piquetera: el momento del reconocimiento público del conflicto.

precarización social. Además de sumarnos a esta crítica de contenido, creemos también que a través de él se reproduce una representación de la amenaza social y formas de control en las representaciones de la vida cotidiana, una especie de racismo sobre la condición de integrado o no al mercado de trabajo. Mediante esta idea, se estigmatiza la condición de reproducción de un grupo social como los que están “fuera del mercado de trabajo” y “aparentemente” no tienen posibilidad de ingresar a él. Pero no han quedado fuera de nada, están ahí peleando por su subsistencia. Por lo tanto, es una línea divisoria que amenaza más a la clase que está dentro, a los empleados, y los obliga a obedecer las reglas de juego para permanecer integrados, reproduciéndose así el mecanismo de fragmentación entre unos y otros.

⁶ Es cierto que esta estrategia mediática no la asume el conjunto de las organizaciones piqueteras, pero las figuras más paradigmáticas, representantes de la localidad de La Matanza, sí la están profundizando en la actualidad.

EL SENTIDO DE LA PROTESTA PÚBLICA

Para comprender integralmente esta construcción identitaria, deberíamos agregarle la noción de proyecto, mediante la cual abordamos la dimensión diacrónica de dicha construcción social, es decir, el antes y el después de ese reclamo. Para fundamentar este supuesto es necesario atender ahora al recorrido desplegado entre los antecedentes y las consecuencias del reclamo público. Para desarrollar la idea motora de este trabajo (la protesta como un punto de inflexión entre las estrategias de oposición -histórico-materiales- y las de reconocimiento -simbólico-comunicativas-), nos centraremos en las etapas de la identidad piquetera: el proyecto (la integración del grupo frente a un alter-político) y la protesta en sí misma (la demanda pública).

Claramente, en la lectura centrada en la estrategia “hacia ellos” (frente al Gobierno) y en la centrada en la estrategia “hacia ustedes” (frente a la audiencia) existe una diferencia profunda. En cada una se advierte un cambio de tono respecto de la forma de constituirse el colectivo (diacrónica o sincrónicamente) y al carácter del conflicto (estructural y antagonista o simbólico y comunicativo); un “nosotros” estático y encarnado en un contenido discursivo, y un grupo de personas que ponen en marcha un proyecto político que les sirve de referente. El interrogante será entonces: ¿cuál es la característica del movimiento entre uno y otro?, y con ello, ¿cuáles son las faltas que tiene cada perspectiva para explicar la constitución identitaria, en parte reflejo de la protesta callejera?

En vista de nuestra articulación, la trayectoria identitaria implica que la protesta es un punto de ruptura que demarca un momento interno y privado (su definición de sí) y el inicio del siguiente: el reconocimiento público. Debemos dar cuenta aquí de este recorrido temporal y de cómo ambos elementos, el proyecto y la protesta, serán considerados en función de los límites que provocan sobre la noción de “conflicto”.

Entre la lógica de la oposición, como estrategia frente al Gobierno, y la lógica del reconocimiento público, frente a la audiencia, hallamos dos nociones distintas de conflicto: una “antagonista” y otra “comunicativa”. Cada una de estas formas se realiza en un estadio particular de la identidad. El conflicto antagonista es siempre el sustrato de la protesta, mientras que el conflicto simbólico es justamente sinónimo de ella.

PAULA LENGUITA

El proyecto piquetero, que expresa el conflicto de intereses entre los desocupados del sector popular y el Gobierno, es una práctica que integra distintas expectativas. Son dos entidades enfrentadas, donde una de ellas constituye una identidad que demanda a su alter-político (los piqueteros frente al Gobierno) dentro de un estadio del enfrentamiento que puede interpretarse bajo la *perspectiva clasista*⁷. Pero, con la protesta pública, este lugar de dominio se desplaza hacia otro orden de condiciones, donde la lógica antagonista se vuelve lógica comunicativa y la audiencia adquiere un papel fundamental (es la que legitima el discurso piquetero entre otros muchos discursos políticos).

Por ello, la figura de los piqueteros transita por ambos niveles de conflicto, el material y el simbólico. Cada uno remite a etapas distintas del proyecto piquetero, el cual es, según el nivel analítico adoptado, un discurso que compite por ser competente en el espacio público o un conjunto de personas que están vivas y dispuestas a luchar. Por ende, la existencia material de estos enfrentamientos no puede ser olvidada por los beneficios explicativos de ciertas herramientas analíticas, provistas para el análisis discursivo de la protesta. Comprender estas demandas en términos del paradigma clasista enriquece una lectura demasiado ceñida a los símbolos, porque subraya el carácter del enfrentamiento y el origen de dicha disputa, sin el cual todo el análisis en la órbita del espacio público no tendría razón de ser.

El problema explicativo que tiene la versión contemporánea de la demanda como discurso es que inicia su argumentación en un segundo momento del conflicto. La finalidad del conflicto pasa a ser

⁷ A modo de referencia, existen dos autores marxistas que, a pesar de sus diferencias internas, se han encargado de comprender la relación que existe entre el Estado y las clases sociales subalternas en el capitalismo, véase Ralph Miliband (1985) y Nicos Poulantzas (1990). Tal y como define al conflicto la visión clásica es el momento irresoluble y latente (Melucci, 1994), anterior a la protesta. Es el momento que gesta la protesta, que tiene una lógica y significados diferentes, pero que la supone. La perspectiva que Marx instala, sobre el predominio de las prácticas por encima de la conciencia que se construye sobre ellas, sigue presente en el caso que estamos analizando. Ciertamente es que se vuelve más complejo su abordaje, pero, sin embargo, la tesis tiene aún hoy vigencia (Marx 1985).

EL SENTIDO DE LA PROTESTA PÚBLICA

el medio (el reconocimiento público de los discursos) y el fin se posterga, perdiendo fuerza explicativa el conjunto de herramientas del paradigma clasista. Esta inversión de medios y fines se realiza mientras se ingresa a una lógica gobernada por los medios de comunicación, donde todo es “barajar y volver a dar”.

A modo de conclusión, la identidad piquetera no puede ser sólo “reflejo” del enunciado de la protesta. Porque esa emisión es, justamente, el resultado de un proceso colectivo más amplio. La función comunicativa del conflicto, materializada en la protesta, no puede dar cuenta de la capacidad del enfrentamiento, es decir, de la función de oposición y configuración del antagonismo. Ambas, la mirada del otro y la mirada de la audiencia, son recursos centrales para la constitución de sí de los protagonistas. La estrategia frente “al otro”, como interpretación “diacrónica” de la protesta, completa la comprensión de cuáles son los distintos momentos de la identidad piquetera y de las formas de conflicto que pone en marcha. A ciencia cierta, no suponemos que en todos los hechos de protesta pública pueda asumirse esta articulación de distintos paradigmas analíticos, pero en el caso del piquete tiene innegable potencialidad explicativa.

La articulación promovida sintetiza una definición de sí de la identidad piquetera, donde existe un proyecto que apela a su alterpolítico como oposición constitutiva de su integración. Con este desarrollo material se produce una estrategia simbólica que es tan sólo un instrumento de lucha y un estadio dentro de su trayectoria identitaria. El mensaje se valida en el espacio público y en la figura de una audiencia (el “ustedes” del mensaje), pero, una vez allí, lo que nos interesa señalar es que el conflicto se ve gobernado por una lógica que no es la de sus partes, sino la lógica de los medios de comunicación, que por su dinámica puede estar en contradicción con los intereses de los piqueteros.

Bibliografía

CALLONI, Stella

2001 “Desocupados han logrado hacerse escuchar con los ‘cortes de ruta’ en la Argentina”, en periódico La Jornada, México (9-1-01).

CALLONI, Stella

2001 “Convierte el ministro de De la Rúa a cesantes que cortan rutas en nuevos subversivos del sistema”, en La Jornada, México (9-7-01).

MARX, Karl

1985 La ideología alemana, Ediciones Pueblos Unidos, Buenos Aires.

MILIBAND, Ralph

1985 El Estado en la sociedad capitalista, Siglo XXI, México.

POULANTZAS, Nicos

1990 Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, Siglo XXI, México.